

EL MES

EL EJEMPLO DEL DR. ROBERTO M. ORTIZ

En cierto modo inesperadamente acaba de fallecer, a los pocos días de resignar la más alta magistratura del país, el ex-Presidente de la Nación doctor Roberto M. Ortiz. Ya que son del dominio público las diversas y penosas circunstancias que fueron orientando su voluntad al renunciamiento de toda función pública, para hallar

en el refugio del hogar y el cariño de los suyos bálsamo a su contristado ánimo, *ESTUDIOS*, asociándose al duelo nacional promovido por su muerte, desea destacar desde el ángulo específicamente católico de su orientación, la digna lección que el Dr. Ortiz ha dado, a los que en medio de las grandes satisfacciones de la vida son probados por Dios.

Ya en los tiempos inmediatamente posteriores a la desaparición de su digna esposa, el Dr. Ortiz comenzó a dar muestras de una promisoría comprensión de la vida en lo que sus arcanos traspasan a la cotidianeidad de los actos siempre iguales. Y cuando la enfermedad, tras categóricas resistencias a ser domeñada, le hizo comprender que toda esperanza era inútil, desde el punto de vista estrictamente científico, el ilustre enfermo redactó aquel párrafo final de su renuncia que, en la severidad de sus términos, permitía despuntara, serena y rendida a la vez, una voluntad que ya solo reposaba en la paz del Señor y en sus divinos consuelos. Mas es en sus últimas jornadas, vividas aquí en la tierra, donde su lección tuvo una dignidad que *ESTUDIOS* desea, por ser de justicia, destacar.

El Illmo. señor Obispo de Temnos, Mons. Dr. Miguel de Andrea ha

hecho conocer los términos sinceros y cristianos de la conversación que con él mantuviera el Dr. Ortiz. Son dignos de ser divulgados.

Rodeado de sus hijos, el paciente recibió al prelado de quien era amigo personal y le dijo: "Lo he llamado como amigo y como ministro de Dios. He querido hacerlo ahora, cuando me siento con perfecto dominio sobre los sentimientos de mi corazón y en pleno vigor y lucidez mental. No quiero que se manifieste que lo he hecho debido al debilitamiento y obnubilación de mi inteligencia. Estoy frente al trance supremo, pero Dios me da la serenidad suficiente para superarlo como me la dió en otros que he debido soportar.

"Cuando puse mi firma al pie de la renuncia a la Presidencia, levanté una barrera infranqueable que terminó con la etapa de la vida dejada atrás, y allá se quedaron para no recordarlos más los sinsabores. Desde entonces me reintegré todo entero al cariño de mis hijos y de mis íntimos, y ahora me entrego totalmente a Dios, acatando con plena conformidad su voluntad soberana, como lo había hecho con lo irremediable de mi enfermedad.

"¡Cuán poco importantes resultan en esta hora las cosas que parecen grandes durante la vida y cuán pequeños los sentimientos y resentimientos que absorben y dividen a los hombres!

"A sabiendas creo no haber hecho mal y he procurado hacer siempre el bien, aún cuando haya incurrido en deficiencias. Mi espíritu está sereno y mi alma libertada del mundo y puesta en Dios...

"Volcadas ya mis confidencias en mis hijos y en el amigo, le ruego que proceda y haga cuanto corresponde como ministro de Dios".

Por otra parte, Mons. de Andrea ha dicho en una entrevista concedida al colega *EL PUEBLO* esta escueta expresión de la verdad: "Su muerte ha sido un ejemplo para los católicos".

No cabe, por lo tanto, duda alguna de que el Dr. Ortiz supo sacar *cristianamente* partido de las varias pruebas que Dios puso en su camino. En su caso se ha repetido la sabiduría de la Escritura: "Cuanto fueres más grande, tanto más debes humillarte en todas las cosas, y hallarás gracia en el acatamiento de Dios (*Eclesiástico, III, 20*)".

Lástima grande, por otra parte, que grupos de individuos sin ninguna educación y solo preocupados de dar salida a sus irreprimidas pasiones políticas, empañaran la solemnidad del duelo promoviendo, apenas salido el cortejo de la Iglesia Catedral, una serie de enojosos incidentes en los que la autoridad policial debió intervenir con todo rigor para evitar la repetición de actos lamentables, que solo dejan en el ánimo del pueblo, respetuoso del

dolor de los íntimos, un dejo de vergüenza por semejantes modos de conducta que no hablan, ciertamente, sino de intenciones agitadoras absolutamente ajenas al auténtico duelo. Y doblemente lástima porque el ilustre muerto había dado una lección de serenidad y renunciamiento que aquellas pasiones irreprimidadas no contemplaban de ningún modo en su profundo sabor cristiano.



EL DOCTOR RAMÓN CASTROVIEJO

Por motivos de todos conocidos, y que *ESTUDIOS* considera obvio repetir, hallóse entre nosotros uno de los oftalmólogos jóvenes que merced a su tesonera labor ha conquistado en el mundo de la alta investigación justo renombre. Hacemos referencia al Dr. Ramón Castroviejo, que apenas llegado a nuestra ciudad fuera recibido en calidad de invitado de honor en los más

altos círculos científicos, como ser, entre otros, la Academia Nacional de Medicina, la Sociedad de Oftalmología y la Universidad Nacional de Córdoba.

El Consorcio de Médicos Católicos de Buenos Aires recibió en sesión especial al profesor hispano, ya que en él se une a su profunda preparación científica una práctica consciente de la Religión de sus mayores que es también la suya. Mas para no redundar en conceptos, *ESTUDIOS* transcribe a continuación las palabras que en la citada sesión pronunciara el R. P. José Antonio de Laburu, S. J. Este expresóse así:

"No quisiera que esta presentación tuviera la académica forma de un rigor protocolar, que se ofrece con exquisita cortesía para cumplir un deber ceremonial.

Ni quisiera en ella trazar un diseño de la vida del homenajeadado, jalonando un recorrido con los mojones de las fechas que van interponiéndose por las diversas etapas que arrancan en el nacimiento.

De la vida del Dr. Ramón Castroviejo quisiera entresacar algunos hechos salientes, que al mismo tiempo que son rasgos específicos de ella, son también ejemplos aleccionadores.

En un rato de amigable y cordial conversación, con el Dr. Castroviejo, el día que vino a ver la proyección de algunas de mis películas de Cine —él es

un gran artista y enamorado del film—, le tomé unos cuantos datos de su vida. Esos datos los he condensado en los puntos que sirven para esta presentación.

No temáis, Dr. Castroviejo, que os moleste con elogios y alabanzas; que por experiencia propia sé bien lo mucho que mortifican, en ocasiones como la actual.

Los elogios serían bien merecidos por vos, pero por no causaros molestia en estos momentos los omito. Por otra parte serían completamente innecesarios. El Himalaya no necesita que le digan que es cumbre de las alturas, ni el mar que es piélago anchuroso. Sin que nadie les diga nada, los picos del Himalaya son de alturas de cielo y los contenidos de los mares son de inmensidades de espacio.

Dr. Castroviejo: en Oftalmología actual vos sois... Castroviejo. Y yo, quisiera, con la brevedad del relámpago, decir algo de lo que os ha llevado a ser el Dr. Castroviejo, que en este momento es recibido en este Consorcio de Médicos Católicos de Buenos Aires, como primer socio honorario de la Institución.

La vocación para el ejercicio de una profesión requiere un terreno y fondo de cualidades, que se conocen con el nombre de aptitudes. Pero estas aptitudes, que son terreno y fondo, requieren una semilla que en ellas germine.

Las aptitudes del Dr. Castroviejo tuvieron una semilla vocacional a la Oftalmología depositada por su propio padre, el oculista logroñés Dr. Castroviejo. Este fué despertando la vocación en su hijo, haciéndole ver a través del microscopio preparaciones que en el alma del joven Castroviejo despertaban vivísimo interés por lo desconocido y maravilloso.

"Desde entonces, —tendría Castroviejo 12 años— decidí ser oculista".

Importancia extraordinaria es la que tiene el ambiente familiar en las vocaciones de los hijos. Contrasta esta vocación, bien despertada y dirigida, con el caso de otro hijo, también de famoso oculista, a quien yo conocí que preguntado por qué no seguía la carrera de su padre, me contestó: "Yo no solo no tengo inclinación sino que tengo repugnancia a ser oculista desde un día en que, siendo niño, le ví a papá poner a un cliente el párpado vuelto hacia arriba".

Pero las aptitudes y la vocación necesitan un cultivo para realizarlas, y este cultivo es la dedicación y el estudio. El estudio requiere seriedad y constancia. Así estudió Castroviejo.

"Fuí bachiller a los 15 años, me dice Castroviejo, y a los 21 terminé mi carrera de medicina. Esta la terminé en enero de 1926. Adelanté un año la

terminación, pues estaba impaciente por llegar a ser médico". Esa ansia de llegar a la meta es el gran estímulo que alienta en el trabajo.

"Hice el Doctorado, continúa el Dr. Castroviejo, al mismo tiempo que hacía el servicio militar, de 1926 a 1927".

Su carrera, dentro del fondo general de la medicina, la estudió con un criterio selectivo, sabiendo bien lo que quería y a dónde iba. "Durante la carrera ya me orienté por la oftalmología, con el Prof. Márquez, de quien fui alumno interno".

"Las asignaturas que me interesaban, las saqué todas con notas altas y con matrículas de honor. Pero solo fui el número uno en las asignaturas mías o en las afines, como anatomía y quirúrgica. En las otras, como terapéutica, fui ni malo ni buen estudiante".

La seriedad en el estudio elimina las pérdidas de tiempo, que son las sangrías que debilitan hasta extenuar y matar la vida de estudio. Pero no son pérdidas de tiempo las justas y sanas distracciones y recreos. Eso no es tiempo malgastado, sino potencial acumulado de trabajo. Es un justo y necesario descanso, y es un descanso reparador para hacer más duradero y eficaz el trabajo.

"Yo interrumpía, me dice Castroviejo, los estudios con el sport. Hice sport, atletismo, esgrima; discusiones de competición, no de puñetazos. Realicé durante toda mi carrera el sport como medio de equilibrio entre mi trabajo mental".

En sus trabajos tuvo Castroviejo la dirección y el apoyo de sus profesores.

Esa es la gran obra que está confiada a los Profesores. Esa es la gran finalidad de los verdaderos Profesores. Profesor que cree cumplir con su deber explicando su clase solamente, es un mal profesor. Ese es el tipo del profesor "standard".

La dignidad del Profesor y su gran responsabilidad está en dirigir, apoyar y orientar a sus alumnos. El Profesor debe dedicarse y dar facilidades especiales a los alumnos que se lo merecen. Esta es la gran finalidad de los Profesores que dirigen Centros de investigación.

Y el Dr. Castroviejo tuvo la gran suerte de encontrar entre sus Profesores a quienes eran digno de serlo.

"Durante mi carrera, tuve el apoyo y la predilección del Profesor Márquez de quien fui interno".

"Después de terminar la carrera trabajé durante un año en Madrid, en el

Hospital de la Cruz Roja, del que era Presidenta la Reina y Director el Dr. Perales". Estamos en 1928.

"En esta época me ofrecieron un puesto en un Hospital de Chicago. En ello intervino el Dr. Perales. Fué Perales a la India con motivo de ejercitarse en un mayor entrenamiento en operaciones de catarata, pues allí se operan de 200 a 300 cataratas en un día".

Allí se encontró Perales con el dueño de un Hospital de Chicago.

"Se fijaron en mis trabajos. Perales me recomendó... y fuí a Chicago. En Chicago estuve 2 años. En este tiempo pasé la reválida de médico norteamericano y la de la especialidad para poder ser miembro de la Academia de Oftalmología y Otorrinolaringología Americana".

"En 1931 pasé a la Clínica de los Hermanos Mayo, donde terminé el trabajo experimental de transplante de córnea y después pasé a Nueva York, donde seguí con trabajos experimentales de cirugía ocular y su aplicación a la Clínica, habiendo distribuído el tiempo mitad y mitad entre trabajo clínico quirúrgico humano y trabajo de cirugía experimental en animales".

El Dr. Castroviejo conserva un recuerdo agradecidísimo de todos los Profesores que han intervenido en su formación y le han ayudado en sus investigaciones.

Ese reconocimiento agradecido es planta que nace en corazones nobles e hidalgos. La ingratitud y el engreimiento son cosas denigrantes e innobles. Frutos de la ingratitud y del engreimiento son la crítica y la envidia que carcome y roe y que rompe con ataques de bilis psicológica. Por el contrario, el reconocimiento agradecido a los que nos formaron es de bien nacidos y es de entera justicia. Es sentirnos solidarios y continuadores de quienes nos precedieron.

Los consejos, enseñanzas y advertencias que recibimos de nuestros maestros, los reconocemos como grandísimos favores a los que debemos nuestra base de actividad científica.

Consecuencia de este reconocimiento a lo muchísimo que se debe a los maestros es el deseo de querer ayudar a los que llegan a ser discípulos. Castroviejo es de quienes siente el deseo de hacer bien y de derramar lo que él ha logrado poseer.

Ese su deseo me lo expresó así: "Me he interesado mucho por los pueblos de habla española. Habiéndolos visitado todos (con excepción de Bolivia y Perú) entre el 1940 y 1941.

"Ahora una de mis grandes aficiones es publicar una revista médica para

Iberoamérica con la colaboración de los hombres de más prestigio de toda América, y espero, en un futuro próximo, que cooperarán los hombres de más prestigio de Iberoamérica.

"Me interesa construir, vivir para adelante. Para la Medicina no hay fronteras. Es la Medicina esencialmente constructiva; hacer de la Medicina y de la clase médica como el esqueleto o los cimientos de un mejor entendimiento entre los pueblos. Tengo como país de adopción a los EE. Unidos, donde no he recibido más que cariño y amistad sinceros, mi segunda patria y patria adoptiva".

Pero lo que más realce da a la persona del Dr. Castroviejo es su fondo sólidamente cristiano.

A ello han contribuido, entre todo y sobre todo, los ejemplos intachables de la macizamente cristiana vida de sus padres y la vida enteramente cristiana de su hogar. De esa vida nació su formación espiritual completamente sólida en su doble aspecto intelectual y práctico.

Con una sólida formación religiosa no hay peligro de deficiencias en la fe. De ahí que Castroviejo lo que aprecia ante todo y sobre todo es la vida cristiana. Vida cristiana vivida con la práctica de los deberes religiosos. Práctica sin alarde ni ostentación, pero sin cobardías ni ocultamientos.

Entresaco algo de lo que el Dr. Castroviejo me refirió sobre esta materia.

"Me eduqué con los Maristas en Logroño en la educación primaria y el bachillerato. Mi familia es profundísimamente católica. Dos hermanos de mi padre son Jesuítas, uno murió ya, y los dos entraron ya médicos. Hermano de mi padre fué Armando Castroviejo —Profesor de Economía Política en Santiago de Compostela—, considerado como el exponente de la Democracia Cristiana".

"Por parte de mi madre el ambiente es profundamente religioso. Briones, mi madre, tiene una hermana dominica. Todos los Briones y todos los Castroviejos —ellos y sus hijos— han seguido la profunda tradición práctica católica".

"De estudiante yo fuí de los Luises durante toda la carrera de medicina. Estuve viviendo en la Residencia católica de estudiantes. Allí fuí compañero del Archiduque Antonio y de la Princesa de Rumania, Eleana".

El Consorcio de Médicos Católicos de Buenos Aires se ha reunido hoy, aquí en este su Centro, para rendir al Dr. Castroviejo este homenaje que tiene el triple motivo de homenaje que se rinde al huésped que nos visita, al colega en profesión y al hermano en creencia y en práctica de vida profundamente cristiana. He dicho".